

## La Estancia de Yapeyú: sus Orígenes y Antecedentes, y la Existencia de Misiones de ese Pueblo en la Banda Oriental

Cuando se habla de Yapeyú, se entiende casi siempre, el pueblo de "Los Tres Reyes" o Yapeyú, existente en la banda occidental del río Uruguay, y fundado en honor de los Tres Reyes Magos, por uno de los mártires de Coararé y Yjuhí, el Padre Roque González de Santa Cruz. Esta fundación quedó establecida en 1626-1627. Pero con la denominación de Yapeyú también, se conocía una gran extensión territorial, comprendida en ambas márgenes del río mencionado, que abarcaba cinco mil leguas cuadradas dentro de lo que hoy es territorio argentino, brasileño y oriental. Era el departamento de Yapeyú, uno de los tres en que quedó dividida la Provincia del Río de la Plata, por la real cédula de 16 de noviembre de 1617. Estaban situadas en él las tenencias de Santo Tomé, San Borja, La Cruz y Yapeyú. Y se agrava todavía el problema, con la existencia, dentro de él, de la llamada estancia de Yapeyú, la que se designa como Yapeyú también, de manera que pueblo, departamento y estancia, se conocían con el mismo nombre, sin diferenciarse, comúnmente, unos de otros, y ésto es bueno aclararlo para evitar confusiones.

Que el pueblo y la estancia han formado una unidad bien conocida, a pesar de su real separación, lo tenemos comprobado en las Anuas de 1626-1627, en las que el Padre Provincial Nicolás Mastrili Durán, que las historió, nos dice hablando de Yapeyú: "De esta reducción comienza, propiamente río arriba, la nación de los indios del Uruguay, aunque sus tierras corran con el río hasta el de la Plata" (1). Como se ve, el Padre Mastrili Durán considera una unidad geográfica pueblo y estancia.

---

(1) Historia documentada de los mártires de Coararé y Yjuhí, por el Padre José María Blanco, S. J., 1929, pág. 169.



Concordando con ésto, don José Larrazábal, que el 19 de febrero de 1773, recibió comisión de empadronar los vecinos de los treinta pueblos de las Misiones, al informar sobre la manera de afianzar la subsistencia de aquéllos, arruinados por la conducta de su gobernador y tenientes, por el consumo de víveres de su familia, séquito y huéspedes indígenas que acuden, dice, cuando fija su residencia el gobernador en alguno de sus pueblos y a todo lo que contribuyen también los antojos de su consorte, se manifiesta partidario de seguir la conducta de sus antiguos párrocos, los padres jesuitas, y aboga para que los pueblos permuten sus efectos y granos. Así, añade Larrazábal en su informe, los pueblos septentrionales, donde son copiosas las cosechas de algodón, las trocarán por el ganado de Yapeyú, La Cruz, San Borja y Santo Tomé "y otros pueblos de la banda oriental del Uruguay donde no las hay con la abundancia de Santo Angel, San Juan y San Miguel" (1). Vemos aquí que ubica esos pueblos, en verdad existentes al occidente del río Uruguay, excepto San Borja, que pasó a la otra margen en 1690, al oriente del mismo, donde estaban sus estancias y que eran la fuente principal de sus recursos. Comprueba ésto, la unidad de pueblos y estancias, en las que se renetían, para mayor confusión a veces, los nombres de las capillas de los primeros, como sucede con San Martín y San José, ambas del pueblo de Yapeyú, y que también figuran en su estancia, según el plano del Padre Bernardo Nusdorffer.

A esta unidad histórica, geográfica y económica de pueblos y estancias, se ha unido, como decimos, la identidad de nombres, por lo que tan Misiones del Yapeyú se llaman a las de la parte occidental, como a las que existían, en nuestro concepto, en la banda oriental, que contados autores mencionan y de las que vamos después a ocuparnos, prueba fehaciente del tesón con que los padres jesuitas emprendieron su obra cristiana y civilizadora en esas regiones, pobladas por los feroces charrúas y minuanes y otras tribus bárbaras e indomables. Como testimonio de lo que decimos, mencionaremos una comunicación del jefe de la guardia existente en el hoy extinguido pueblo de Las Víboras, don José Ignacio de Zavala, de fecha 11 de diciembre de 1753, dirigida al señor gobernador y capitán general, en la que encontramos este párrafo, confirmatorio de lo que hemos dicho: "...pues los ladrones del ganado de Yapeyú son los pro-

(1) Despachos, títulos y cédulas 1765-1802. Tomo IV, Nº 64. Archivo General de la Nación.



pios indios del pueblo de Santo Domingo de Soriano". Como puede observarse, Zavala entiende referirse a la estancia, cuyo es el ganado substraído, llamando a aquélla simplemente Yapeyú. Era este nombre general y de aplicación constante a toda la región y ocurría lo propio con las demás estancias.

No es de extrañar, por lo que acabamos de decir, que existan todavía, en la nomenclatura geográfica del Uruguay, el arroyo Yapeyú, afluente del río Negro, la picada de Yapeyú y el paso real de Yapeyú, entre los departamentos de Soriano y Río Negro, como testimonio de ese Yapeyú oriental, identificado en forma tan estrecha, hasta confundirse con el de Misiones.

Con respecto a la unidad geográfica y económica, debemos decir de que aparentemente, en 1800, y después que pasaron las tierras referidas a formar la gobernación de Misiones, hay una separación del pueblo y la estancia, toda vez que en las comunicaciones y cuentas que se elevan al comisario de Guerra y administrador de los pueblos de las Misiones del Uruguay y Paraná, don Manuel Cayetano Pacheco, se encabezan de esta manera: "Al pueblo de la real corona de Nuestra Señora de los Reyes y Yapeyú", de lo que podría inferirse o bien que esa era la nueva designación corriente, comprendiendo a ambos, o bien se trataba de dos cosas distintas y separadas para su mejor administración y cuidado, conforme al régimen establecido. Y nos inclinamos a creer esto último, por cuanto fué en 1796, cuando quedó establecida la jurisdicción de juez comisionado en la banda norte del río Negro y nombramiento que recayó en don Manuel Ibáñez y al año siguiente también la del Rincón de Vera, todo lo cual ha venido dando paulatinamente importancia y cierta autonomía a la región. Con posterioridad, en 1805, se nombraron los jueces comisionados del arroyo de Vera y del arroyo Negro, Uruguay y Queguay.

La posesión de aquellas tierras por parte de la Compañía de Jesús, comenzó en 1609, apenas establecida su empresa apostólica y civilizadora en el Paraguay, y concluyeron sus infatigables hijos por posesionarse de ella en 1621 y es así como, refiriéndose a esto último, don Diego Casero, apoderado general de los pueblos de Misiones, en comunicación que dirige en 3 de septiembre de 1785, al informar a don Francisco de Paula Sanz, gobernador intendente de Buenos Aires, dice al respecto: "por dro. de posesión que desde el año 1621 esta gozando el Pueblo de Yapeyu de los Terrenos que llaman del Salto que se dilatan



en la parte del Oeste del Arroyo del Gato que esta en el Jerubá hta. a division del Pueblo de la Cruz y por la del Leste, hta. el Batovi, ha poblado aquel paraje la comunidad del citado Pueblo..." (1) En esas tierras, denominadas comunmente del Salto, y en la parte oriental del río Uruguay, los padres jesuitas, con haciendas traídas de su estancia de San Andrés, existente en la margen occidental, fundada en 1656, cerca del Miriñay, poblaron su estancia primitiva del Yapeyú, y luego, con haciendas del Río Grande, la de Cuarey (Cuareím). Ambas estancias se despoblaron por las malocas de los indios infieles y por las extracciones de ganados realizadas por las tropas destinadas a combatirlos; pero se repoblaron hacia 1702, con haciendas de Río Grande, según una memoria sobre este pueblo, encontrada en poder de un indio guaraní, que aporta muchos datos al respecto y que aparece en la obra del P. Pablo Hernández sobre las Misiones del Paraguav. La hacienda traída, procreó admirablemente en aquellos campos, se hizo montés y llegó, en número extraordinario, hasta las cabeceras del Ibirapitá o Ibirapuitá.

La extensión que tenía esta estancia en la margen oriental era de ochenta leguas de longitud norte-sur, de veintiséis y media en grado, desde los confines de La Cruz hasta el arroyo Don Esteban, dato que en el documento en que lo hemos encontrado está roto en ese punto, pero se puede deducir del contexto del mismo. Su latitud este-oeste, era de cuarenta leguas, desde la margen oriental del Uruguay hasta las cabeceras de los ríos Ibicuy y Queguay, lindando por este lado con las tolдерías de los indios charrúas y minuanes. Al occidente, se extendía en sesenta leguas de longitud norte-sur, desde los términos divisorios indicados desde el citado pueblo de La Cruz hasta el Yeruá y cabeceras del río Gualeguay, linderos por esta parte, de la villa de la Concepción del Uruguay y de la ciudad de Santa Fe. Su latitud, desde la orilla mencionada del Uruguay hasta los límites de la jurisdicción de la ciudad de Corrientes y del pueblo de Yapeyú, era de cuarenta leguas en la parte septentrional y de veinte en la austral, cuyos confines estaban poblados de españoles. El terreno de su parte oriental que se cultivaba y servía para estancias, era de veinticuatro leguas de largo y en las inmediaciones del pueblo (no sabemos a qué pueblo se refiere), había cuatro estancias y en la contigüidad

(1) Misiones. Varios. 1769-1797. Año 1785. Archivo General de la Nación.



del establecimiento de Paysandú, estaban dieciocho familias de naturales. En la parte occidental, en el espacio de cuarenta y ocho leguas de longitud y doce de latitud, había nueve estancias de las cuales solamente seis pobladas de ganado vacuno, y las demás de cerdos, caballos y yeguas (1).

Abarcaba, pues, la estancia de Yapeyú, conforme a lo explicado, una extensión considerable de la hoy República Oriental del Uruguay, y casi todos sus departamentos actuales, situados al norte del río Negro, quedaban comprendidos en su perímetro, como se puede ver en el plano del señor arquitecto don Juan Giuria, realizado sobre la base del ya citado plano de NUSDORFFER, que acompaña este trabajo y avalora ampliamente su contenido.

Para defender sus haciendas de los ataques de los indios infieles y de los llamados "changadores" clandestinos de cueros, los padres jesuitas fundaron el puesto de Paysandú en 1755, de manera que es errónea la versión que lo da por fundado por el corregidor Gregorio de Soto en 1772, pues 17 años antes ya su núcleo primitivo quedaba establecido allí. Pero con anterioridad al año de la referencia, existían otros puestos en la región, destinados a iguales fines, como el que encontraron convertido en cenizas, las tropas de Andonaegui sobre el arroyo de San Francisco el año anterior y que hasta tenía tahona para moler sus granos, lo que era una prueba de su importancia. Simultáneamente con el de Paysandú, fundaron los puestos de San Javier y Don Esteban, sobre los arroyos del Bellaco y Sánchez, respectivamente. Estos puestos, fuera de la misión del cuidado de los ganados, servían también para el auxilio de los chasques que diariamente venían en aquel tiempo de las Misiones; pero hubieron de ser abandonados por los daños que en ellos causaban los ladrones y contrabandistas, vecinos a sus ranchos, y los indios salvajes. Sobre el arroyo Grande estaba el establecimiento de San José y sobre el río Negro, cerca del paso de Navarro, el de Santa María, los que tuvieron la misma suerte que los mencionados.

Paysandú era el primer centro de sus actividades y el establecimiento principal de la estancia de Yapeyú. Tenía para su defensa, un pequeño fuerte con dos pedreros (máquinas de la época para arrojar piedras) y dos cañones, todo lo que mantenía a raya a los charrúas, yaros, minuanes y bohanes, que

(1) División Colonia. Sección Gobierno. Misiones. 1713-1796. Archivo General de la Nación.



eran las parcialidades indígenas con las cuales debía luchar, bien que fueran sus más terribles enemigos los changadores de cueros y faeneros clandestinos, que tenían a la población siempre en intranquilidad, ocasionándole muertos y heridos en sus continuas correrías. Un comisionado español o indígena, nombrados por el pueblo, cuidaban de que sus habitantes sembraran legumbres y maíz, hilaran e hicieran jabón sus mujeres y que un maestro de escuela enseñara a sus niños la moral cristiana. Su población era de ranchos de paja y su capilla muy pobre también y las prácticas religiosas se hacían en forma accidental, pues no tenía la población un cura estable. Según refiere el piloto de la Real Armada, don Andrés Oyárvide, el pueblo de Paysandú era un conjunto de ranchos de paja sobre las lomadas de la orilla oriental del río Uruguay, todavía en 1796.

Al ocurrir el extrañamiento de los Padres de la Compañía de Jesús, en 1767, ya el puerto de Paysandú era bien conocido como fondeadero de los barcos que hacían la navegación del Uruguay arriba y de los que venían del pueblo de Yapeyú. Por medio de su puerto, hacía su comercio la población, y don Francisco Sanguines, primer administrador de la Misiones, remitía por esa vía los cueros y demás productos de la estancia, con guías expedidas por el gobernador don Francisco Bruno de Zavala, que residía entonces en el pueblo de La Cruz. Su vecindario hacia 1786, estaba formado por 22 familias indígenas, algunos de cuyos miembros servían de baqueanos y auxiliaban a los indios de Yapeyú, que venían a las vaquerías y al acopio de ganados (1).

En cuanto a la versión, historia o leyenda de que fué un "pai" (Padre, en lengua guaraní) su fundador y de quien provendría su nombre de Paysandú, parece desvanecerse ante las minuciosas investigaciones realizadas. La de que fuera el padre jesuita Policarpo Dufo, queda destruída con la noticia de su muerte, acaecida en la Asunción en el año 1735, cuando todavía no estaba fundado aquel pueblo. La verdad es que el término "Paysandú" es más antiguo que el año indicado anteriormente (1755), en que los padres jesuitas fundaron el puesto de ese nombre, pues en el plano del Padre José Quiroga de 1749, ya se encuentra aplicado para designar una isla, o más bien, un

(1) Misiones. Varios. 1769-1797. Prov. de Bs. As. Paysandú. Expte. sre. los sucesos acaecidos en el Puesto de Paysandú con los indios Churruas y Vecinos de dho. Puesto. Archivo General de la Nación.



paso en ese lugar y el que también designa así, en 1750, como luego diremos, don Francisco Bruno de Zavala, que llegó allí ese año y dice ser aquél el más frecuentado para la salida de las tropas robadas por los contrabandistas.

Antes de que se resolviera el establecimiento en la banda oriental del río Uruguay de las familias que vinieron destinadas a la Patagonia y que después quedó al arbitrio del virrey Avilés ubicarlas donde lo creyera oportuno, ordenó éste apenas se hizo cargo de su empleo, la fundación de dos pueblos en las cabeceras de los ríos Yapeyú y Queguay, las que tuvieron inmediata ejecución, porque en una comunicación del comandante don Francisco de Albín, jefe entonces de la guardia de Las Víboras, de 24 de septiembre de 1799, habla de la manera de defenderlos de las hostilidades de los charrúas, poniendo, dice, un destacamento de soldados veteranos en el rincón de Arerunguá o en el Arapey, que eran los lugares más próximos a esas poblaciones.

De fecha 18 de marzo de 1800, es el auto que se llama de Poblaciones del virrey mencionado, que tuvo tan acertada visión de las necesidades del territorio de su mando y que se conserva en la Escribanía de Gobierno de Montevideo, referente a la fundación de varios pueblos en la antigua Gobernación (1). Encomienda esa comisión, con fecha 2 de enero de ese año, al capitán del cuerpo de Blandengues, don Jorge Pacheco y que ya fuera encargado de las anteriores. Estas nuevas poblaciones deberían hacerse en las puntas del Yarapey y Cuarey (Arapey y Cuareím), puerto de San José, sobre el Uruguay, y Tres Arboles.

Esta medida, ocasiona una presentación de los vecinos españoles, de fecha 29 de marzo de ese año, los que intimados a abandonar sus casas y haciendas para establecerse en alguna de las nuevas poblaciones, piden que hasta tanto se resuelva un expediente que han iniciado con este motivo, se les permita erigir una villa bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar en el mismo destino de Paysandú, de cuya fundación no hay noticia alguna, por lo que puede creerse que nada se realizó en ese sentido.

Treinta y tres años, a partir de la expulsión de los Padres Jesuítas, esto es, hasta 1800, duró el régimen de comunidad de

---

(1) Instituto Histórico y Geográfico. Fuentes documentales para la Historia Colonial, por Dardo Estrada. Montevideo, 1918.



los pueblos de Las Misiones y correspondió al progresista virrey darles la forma de gobierno regular, respetando sus cabildos y autoridades y poniéndolos a cubierto de la ambición de los españoles, declarando que no había tierras baldías en las que poseían los naturales, que las conservaban solamente en enfiteusis, pues todas pertenecían a la corona. Creó también la gobernación de las Misiones y las dividió en departamentos, uno de los cuales, Yapeyú, comprendía las dos márgenes del Uruguay y en su parte oriental, llegaba casi hasta el río Negro.

Son estos los datos que conocemos de la extensa región que ocupó en pasadas centurias, con su famosa estancia, la Orden de San Ignacio. En su afán civilizador y piadoso, legó a la historia de aquellos parajes, nombres como Yapeyú, Paysandú, San Javier, San Francisco, San José, Santa María, etc., y trató de docilizar a unos hombres en los que, como dice un contemporáneo, "no se descubre en ellos el entendimiento y la razón y que no sólo miran con indiferencia la esperanza de la vida venidera, sino que gradúan del mismo modo las cosas temporales, haciéndose a todo inflexibles".

Diremos para terminar el capítulo, que tierra privilegiada y palabra bendita es la de Yapeyú para los hijos del Plata. Ocupó su tenencia, en 1774, don Juan de San Martín, padre del Libertador de cuatro naciones americanas y el héroe ilustre vió la luz también en su suelo, reservado por la Providencia para la piedad y el milagro evangélico, la misión libertadora, y la confraternidad de los pueblos, pues el general Artigas fué asimismo teniente de gobernador, justicia mayor y capitán a Guerra de ese departamento, nombrado por decreto del Triunvirato, formado por Chiclana, Sarratea y Paso, el 19 de noviembre de 1811.

## II

Pero los Padres Jesuitas de Yapeyú, no se han concretado, sin embargo, a la explotación ganadera de su enorme estancia, una de las más importantes entre las que formaban el patrimonio de la Compañía. Era ella la base de su bienestar económico, pues aun cuando tenía otras estancias en la margen occidental, no podían compararse con ésta por ser más adecuado su terreno para la producción constante que requería el sustento de su densa población. La mayor fuerza de su ganadería, estaba entre los ríos Queguay y Negro y no lograban aminorarla las depredaciones de los indios salvajes, faeneros clandestinos ni portugueses



contrabandistas. Lejos de eso, los Padres Jesuítas han tenido también reducciones en su estancia que acaso no recuerdan los investigadores de su pasado remoto, por tener más amplio campo y más motivo de hacerlo con otras fundaciones de la misma índole, realizadas por la Compañía de Jesús. Vamos a ocuparnos de esas reducciones desconocidas; pero antes vamos a explicar el significado de la palabra "reducción" y "doctrina" para aclarar conceptos y fijar ideas.

Se llamaba "reducción", el asiento primero de un pueblo de indios, convertidos al cristianismo, sujeto a la obediencia, que es una de las acepciones de la palabra "reducir". "Doctrina" es la parroquia fundada, el evangelio establecido y triunfante, la conquista realizada. La "reducción" era la esperanza; la "doctrina" la verdad y la vida. Las reducciones jesuíticas, quedaron implantadas como doctrinas, en 1655. Se comenzaba por erigir una capilla provisional en el lugar elegido y después se hacía la iglesia, práctica constante que puede observarse todavía en la vieja Calera de las Huérfanas, cuyas ruinas aun se mantienen en pie y cuya historia compendiamos en un artículo anterior publicado en "Estudios". Se observa en ella, en uno de sus muros laterales, las señales de la capilla primitiva, contigua a la iglesia, construída posteriormente y a la que sirvió de sacristía. Sus dimensiones eran de seis varas de largo por cinco de ancho y su techo era abovedado, pudiendo notarse hasta hoy las huellas de su arco, marcadas en dicho muro.

Acostumbraban los Padres Jesuítas a jalonar el camino entre sus pueblos, con capillas con algunas habitaciones para la comodidad de sus viajes, y en la estancia de Yapeyú, como puede observarse en el plano del arquitecto Giuria, tomado, como decimos, de NUSDORFFER, de 1752, aparecen, en las cabeceras del Queguay, las de San Borja, San Jerónimo, San Martín y San Juan Bautista, aproximadas todas ellas, como indicando un lugar de evangelización en ese punto. Acaso ellas formaban el pueblo de donde salió aquel misionero en el último trayecto de su camino al Queguay, como lo dice la inscripción de su mapa, que en los comienzos de su marcha anota: "camino que hize yendo al Queguay", mientras que al salir de allí, de esa probable misión que mencionamos, y última etapa de su viaje, se lee: "Camino que hize por Nov. de 1752, viniendo del pueblo al Queguay". Con ésto, nos explicamos el significado de las palabras del jefe de la guardia de Las Víboras, de fecha 31 de febrero de 1751, don Francisco Bruno de Zavala, y después gobernador de las Misio-



nes, cuando refiriéndose al atraso con que contesta a una nota del Cabildo Eclesiástico en la que se le pide informar sobre la erección de parroquias y censo de la población existente entre Santo Domingo de Soriano y el Real de San Carlos, se disculpa diciendo que no ha podido hacerlo por encontrarse "en las Misiones". En efecto, ha comunicado con fecha 18, su salida a una expedición o "entrada", como entonces se decía, y que lo ha llevado hasta el puerto de Paysandú, que es, dice Zavala, el más frecuentado para el paso de tropas. Al dar cuenta Zavala a la superioridad de una expedición realizada el año anterior, nos confirma en nuestra idea de la existencia de reducciones jesuíticas en la banda oriental del río Uruguay, pues dice en su comunicación haber dejado un papel a los charrúas, pues algunos entienden castilla, en el que les manifiesta que de todas partes se los ha de perseguir siempre y que si se van al pueblo que de sus parientes se ha hecho, el rey y el gobernador los cuidarán. Este pueblo es para nosotros la reducción que marca el plano del Padre José Quiroga, de 1749, existente al norte del Río Negro, en el hoy departamento de Tacuarembó, entre los indios minuanes, tan afines a los charrúas en sus usos y costumbres, que justifica, a nuestro juicio, el término de "parientes" que emplea Bruno de Zavala, sin contar que mezcladas las dos parcialidades, minuana y charrúa, puede haber habido también charrúas en esa reducción. Fué ésta una fundación jesuítica que se abandonó muy pronto, pues la parcialidad minuana, como la charrúa, era impermeable a todo orden y ejemplo, y si alguna vez se reducía, siempre en escaso número, tornaba bien pronto a sus antiguas prácticas bárbaras.

La primera de esas reducciones de que tenemos noticias es una de indios yaros en la costa del Uruguay, fundada por el Padre Jesuíta Antonio Behme, en 1691, bajo la advocación de San Joaquín, y a la altura de la hoy ciudad de Paysandú, según una referencia del muy ilustrado doctor Buenaventura Caviglia, tan prolijo y documentado en asuntos de esta índole para que no podamos dudar de su exactitud. El reciente fallecimiento del llorado amigo, nos impide conocer la fuente de su información, aparecida en 1942 (1).

También en la estancia de Yapeyú, la carta de d'Anville, de 1733, señala la existencia de una doctrina de Francisco de

(1) Filología Comparada de las Lenguas y Dialectos Arawak, por S. Perea y Alonso. Apuntes para la prehistoria indígena del Uruguay. XCV. Publicación del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. Tomo I, 1942.



Rivas, entre los ríos Negro y Queguay, que ha debido ser una fundación jesuítica, toda vez que con mucha anterioridad a ese año, ya estaban éstos en posesión de su estancia.

Posiblemente era asimismo una reducción jesuítica, la capilla de Santa Ana de Yapeyú, que figura en el plano del Padre Nussdorffer, en lugar que es hoy fronterizo del Uruguay y Brasil, acaso Santa Ana del Libramiento de este último ahora, y que en el citado mapa aparece como un punto de referencia notable.

Con estos datos, no hay ninguna duda de que ha habido Misiones del pueblo de Yapeyú en la banda oriental del río Uruguay desde los primeros tiempos de la posesión de esas tierras por parte de los hijos de San Ignacio, batalladores incansables del Evangelio en esta parte del continente americano; aun cuando quizás no han sido duraderas por estar ellas plantadas entre las tribus más bravas y salvajes, refractarias a toda disciplina y civilización.

La estancia de Yapeyú, del pueblo misionero de este nombre, y la de Las Vacas, después Calera y Capilla de las Huérfanas, de los padres de San Pedro González Telmo, de Buenos Aires, que algunos autores confunden, marcan las huellas de la planta jesuítica en la República Oriental del Uruguay, profunda e imborrable que no desvanece el tiempo y que la distancia engrandece con singulares relieves de labor prudente y piadosa, dilecta a los ojos de Dios.

Buenos Aires, de 1950.

N A T A L I O   A B E L   V A D E L L